á encontrar en estas rocas firmes un sitio donde se amortiguaron sus empujes.

Es sabido que después de la época primaria vino la secundaria, y que en ésta se produjeron las invasiones de los mares, que se extendieron sobre la Península hasta los límites del triángulo citado, uniéndose al Sur del mismo el Océano con el Mediterráneo por lo que hoy constituye la cuenca y el cauce del Guadalquivir, denominado Estrecho Bético, y al Mediodía de un macizo continental formado por lo que hoy es la sierra Penibética y el Norte de Marruecos por la línea del río Sebú, llamado Estrecho Sur Rifeño.

Los antecedentes del territorio de la actual Península son, pues, los terrenos primarios que he dicho, un núcleo de terrenos que emergían de las aguas que corrían entre el Océano y el Mediterráneo y un apéndice suelto que no formaba parte ni de Europa ni de África. Los terrenos secundarios, formados por la sedimentación marina, sufrieron un hundimiento, y al hundirse y ceder sus capas, dejaron en alto sus bordes marcando la traza del actual sistema Ibérico, apreciable en el mapa por las manchas pardas, azules y verdes correspondientes á los períodos triásico, jurásico y cretáceo.

Se alzó luego la sierra de Alcaraz cerrando el estrecho Bético, y se produjeron en la edad terciaria los pliegues de la cordillera Alpina, representados en la Península por los sistemas Pirenaico y Penibético; se hundió á lo largo de su eje la bóveda que tenía por estribos Sierra Nevada y el Rif, dando á luz el Estrecho de Gibraltar, y quedaron unidos al borde primario de la derecha del Guadalquivir los terrenos terciarios de su orilla izquierda y la cordillera Penibética.

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación